

Raúl Calderón González

In memoriam

Dr. Francisco C. Ortega González

El día 2 de enero de 2003 falleció en la ciudad de Monterrey, N.L. el eminente médico mexicano, el Sr. Dr. Don Raúl Calderón González, a quien por su modestia le gustaba que en sus conferencias lo presentaran, a pesar de su impresionante curriculum, sólo como el Dr. Calderón, neurólogo de niños. Su muerte representa una gran pérdida, no sólo para la Neurología nacional y mundial, sino para la medicina mexicana, ya que también contribuyó a otras áreas como la Psicología, la Neuropsicología, la Psiquiatría, la Neurocirugía, la Pediatría, la Rehabilitación, la Ética y la Bioética, entre otras.

En su memoria y a nombre de quienes lo conocimos, he escrito estas líneas, algunas tomadas de las páginas de mis recuerdos, otras de vivencias y anécdotas de amigos, compañeros, seres queridos y de su propia biografía.

Es muy difícil tratar de resumir en unos párrafos la vida profesional del Dr. Calderón, un ser completo, con una vida llena de trabajo, de cualidades, de éxitos, mucho más difícil si tocamos otros aspectos de su vida que hablan de un hombre íntegro en toda la extensión de la palabra.

Nació en la ciudad de Monclova, fue el séptimo hijo de una familia de clase media y el único de ellos que estudio Medicina. Vivió y ejerció en la ciudad de Monterrey, sin embargo, no perteneció ni a uno ni a otro sitio, sino a todo el mundo. Es un hombre fuera de serie, y lo escribo en presente, porque aunque físicamente ya no está con nosotros, su legado perdurará por siempre.

Conocido, reconocido y querido en muchas partes del mundo, a donde quiera que fue lo avaló su trabajo, su prestigio, su don de gentes, su gran calidad humana y su gran capacidad científica.

Fue dotado de grandes virtudes, las cuales explotó en beneficio del prójimo. Fue un hombre afectuoso y generoso al dar y agradecido al recibir, y con un fino sentido del humor.

Estudió en la Escuela de Medicina de la Universidad de Nuevo León.

En enero de 1960, hizo estudios de pre-grado en el Toledo Hospital en Toledo, Ohio. donde probablemente nació su interés por estudiar Neurología.



En 1961, en el hospital Henry Ford, en Detroit, Michigan, realizó su entrenamiento en Neurología, donde además de su actividad básica se interesó y se hizo experto en detectar lesiones de la línea media mediante uno de los primeros equipos de ultrasonido. También se hizo experto en oftalmodinamometrías en pacientes con enfermedad de arteria carótida extracraneal.

Finalmente, en 1963, estudió Neurología Pediátrica en el Johns Hopkins Hospital, compartiendo experiencias con grandes neurólogos pediatras, con quienes estableció una amistad que mantendría a través de los años.

En la primavera de 1965 viajó a la Universidad de Columbia, en Nueva York para realizar y aprobar su examen ante el American Board in Neurology and Psychiatry.

Regresó a la ciudad de Monterrey y en julio de 1966 empezó a trabajar en el Hospital Regional de Seguridad Social (IMSS), iniciando estudios de neuroimagen, neumoencefalografías, ventriculografías y angiografías carótideas en niños. También practicó punciones transfontanelares, ventricula-

*Ex-Residente del Centro Neurológico para Niños y Adolescentes
Ex-presidente de la Sociedad Mexicana de Neurología Pediátrica, A.C.
Neurólogo Pediatra.*

res y evacuaciones de hematomas subdurales con taladro manual, que empleó en situaciones de emergencia, procedimientos que aprendió durante sus años de rotación por Neurocirugía. En el mismo año fundó el primer servicio de Neurología Pediátrica en México, desarrollando a la vez la residencia de esa especialidad, de la cual egresó dos años después el primer residente de Neurología Pediátrica en nuestro país.

Posteriormente, de 1971 a 1975 fungió como Director del mismo hospital, lo cual recordaba como una gran experiencia que le permitió tener un amplio panorama de la medicina.

Más tarde fundó la primera Clínica de Epilepsia en la Universidad de Monterrey, estructurando un programa de apoyo a la comunidad "Alerta contra la Epilepsia", dirigido a maestros de primaria y secundaria, con la ayuda de estudiantes de medicina, el cual se presentaba a cerca de 2,500 maestros cada sábado por las mañanas, durante dos años.

Posteriormente se cambió a la escuela de Medicina del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, donde hasta el momento de su fallecimiento, enseñó a estudiantes de pregrado y posgrado.

En 1978 fundó el Centro Neurológico para Niños y Adolescentes (CENNA), ampliamente reconocido en nuestro país y en otras partes del mundo, dedicado al diagnóstico y manejo de las alteraciones neurológicas en niños y adolescentes y al entrenamiento de posgrado. Fue director médico del mismo hasta el momento de su fallecimiento, habiendo desarrollado las residencias de Neurorrehabilitación Pediátrica, Neuropsicología Pediátrica y Neurología Pediátrica, de donde han egresado cerca de 270 residentes. ahora todos ellos profesionistas ubicados en diferentes partes del país y en el extranjero. Este centro cumplirá el próximo mes de mayo 25 años de su fundación

En su vida profesional el Dr. Calderón obtuvo muchos reconocimientos. Por mencionar algunos: reconocimiento a la Excelencia en 1998 otorgado por el Colegio de Pediatría de Nuevo León, miembro distinguido de la Academia Mexicana de Neurología, A.C. por su aportación a las neurociencias en 1998, reconocimiento al mérito académico nacional en 1999, otorgado por el Hospital Infantil de Morelia y la Sociedad de Médicos del Hospital Infantil en Morelia, A.C. y próximamente recibirá en el mes de mayo el premio Santiago Ramón y Cajal, otorgado por la Academia Iberoamericana de Neurología Pediátrica, A.C. Sus publicaciones fueron muy numerosas. Escribió libros, folletos, revistas, artículos; impartió cientos de conferencias en nuestro país y en el extranjero. Escribió con pasión, con una gran calidad científica, plasmando su ex-

periencia y sus amplios conocimientos. Sus obras fueron dirigidas a todos los profesionistas afines a las neurociencias, pero también dedicó una gran parte de su producción a los padres, a los pacientes y familiares de niños con alteraciones neurológicas. Especialmente para ellos, escribió con amor, dejó una Escuela para Padres, que fue su orgullo, y la cual funcionó durante 24 años.

Realizó hasta los últimos momentos de su vida, las correcciones finales al libro "Neurología Pediátrica para Pediatras", en el cual trabajó los últimos 4 años. Aún está la pluma en el tintero.

Fue fundador y presidente de varias sociedades médicas, entre ellas nuestra querida Sociedad Mexicana de Neurología Pediátrica, A.C., la Sociedad Mexicana de Neuropsicología Pediátrica, A.C., la Academia Mexicana de Neurología, A.C., el Consejo Mexicano de Neurología, A.C., y fue fundador de la Sociedad Internacional de Neurología Infantil, fundada en 1978 con un grupo de amigos muy apreciados, así como de la Academia Iberoamericana de Neurología Pediátrica, en la cual también contaba con grandes amigos. Su aportación al desarrollo de su especialidad en México hizo que merecidamente se le nombrara padre de la Neurología Pediátrica nacional y pilar de la Neurología mundial.

Fue miembro numerario de la Academia Nacional de Medicina, miembro numerario de la Academia Mexicana de Pediatría, miembro de la Academia Iberoamericana de Neurología Pediátrica, miembro de la Confederación Nacional de Pediatría de México, A.C., entre muchas otras agrupaciones medicas.

Como amigo fue leal, generoso, honesto, íntegro. Como médico, predicó con el ejemplo, fue científico, humanista, un profesional limpio y dedicado, merecedor de la confianza de sus enfermos y del respeto general. Un médico en toda la extensión de la palabra. Como padre de familia, ejemplar, amoroso, como abuelo, tierno y cariñoso, el abuelo que uno siempre quiso tener.

Fue un visionario, pues antes que nadie, escribió sobre Ética, Bioética y la relación médico paciente, teniendo como premisa que para que haya buenos resultados, el 90% es el médico y el 10% la medicina.

Como maestro, fue un ser humano paciente, lleno de sabiduría, la cual transmitía sin condiciones, cual fuente inagotable y libre, que por tal motivo se tomaba siempre fresca.

Un maestro es aquél que no sólo te da su saber, sino que es capaz de llevarte al umbral de su propio conocimiento, nos dice Gibran Jalil Gibran, y el maestro Calderón lo fue. Trató a sus discípulos como a sus propios hijos.

Hemos sido muy afortunados quienes tuvimos

la suerte de cruzarnos en su camino. Ahora sabemos que ha dado un paso más, el de la Gloria, el de la Vida Eterna.

Ahora nos toca a nosotros, neurólogos peditras de México, ser capaces de hacer florecer cuanto en nosotros depositó. El objetivo es finalizar los proyectos con el ánimo de llegar, no solos, ni primero, sino juntos y a tiempo, como dijera León Felipe.

Honor a quien honor merece. Nos legó el ideal de servir a los demás y no de servirse de ellos. Como él menciona, tenemos uno de los trabajos más hermosos a los que uno se pueda dedicar - aprender de unos para enseñar a otros. No sólo nos enseñó Neurología y Medicina, sino una filosofía, un estilo de vida, una forma de andar por la vida y a algunos de nosotros, mucho más.

Su lema fue que el camino correcto a la perfección es la práctica perfecta. Nos ha dejado la estafeta, un paquete muy grande, no sabemos si antes de tiempo, porque todavía quisiéramos tenerlo aquí, pero también nos dejó el camino trazado, la guía, la huella, el ejemplo, los elementos para poder continuar su trabajo.

El CENNA, la Sociedad Mexicana de Neurología Pediátrica, la de Neuropsicología Pediátrica y la sociedad misma, espera tanto de nosotros como el mismo maestro al momento de acogernos en su recinto y al momento de fundar nuestra sociedad.

Podríamos decir y escribir mucho respecto al Dr. Calderón, pues nuestra gratitud es inmensa, nuestro cariño y respeto hacia él y su familia es sincero, honesto y perdurable y lo llevamos con orgullo.

Hoy lo recordamos como siempre vivió, disfrutando cada minuto de su vida, tal como recomendó Siddharta Gautama, siempre trabajando, siempre entusiasta, siempre investigando, con su eterna sonrisa y con su corbata de moño. A su lado siempre, su esposa Arabella, juntos fueron uno solo. Este recuerdo sería incompleto si no agregara que a ella también le debemos mucho, fue su compañera leal, el amor de su vida, siempre estuvo a su lado, compartió sus trabajos, sus triunfos, sus éxitos, sus viajes, sus desvelos, y como todo en la vida, también ratos amargos. Cumplieron 43 años de casados el día que murió, pero seguirán cumpliendo muchos más, porque fueron una pareja muy unida.

El Dr. Calderón tuvo un lugar en este mundo y dejó un espacio vacío, un hueco que nadie podrá llenar. El mejor homenaje que podemos brindarle será continuar con su obra.

Hasta pronto, Dr. Calderón, neurólogo de niños, maestro, amigo, hasta que nos volvamos a ver.

El Dr. Raúl Calderón González falleció repentinamente el día 2 de enero de 2003 en la ciudad de Monterrey.

La consternación en el medio neurológico ha sido muy grande y algunas de las manifestaciones de afecto y respeto hacia su legado científico y a su persona no se hicieron esperar.

Publicamos aquí una de ellas.

*¿Por qué se van con Dios
los grandes hombres,
los seres buenos
que agraciados son?*

*¡Cuántos quisiéramos ese don
aquí y allá!
¿Cuántos estaremos con Él?
No lo sé,
pero allí estaré.*

*Quizá lo querrá a Su lado,
tal vez le otorgue un grado,
tratando él a los eternos
¡claro que se lo ha ganado!*

*En esa eternidad
hará Su academia celestial,
el Dr. Raúl estará al frente,
muchos desearemos estar con él.*

Con amor y respeto para su esposa y familia.

Dr. José Noel Juárez Jaramillo